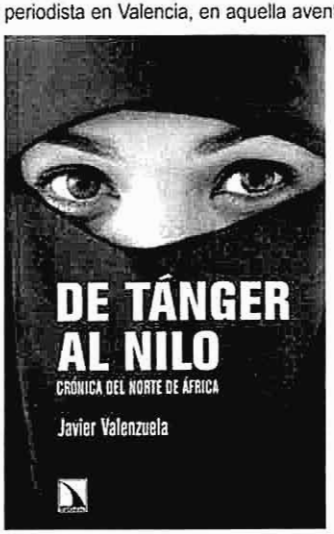
A bombazos con los sueños

Alfons Cervera

El café de Rick no estaba en Casablanca sino en Tánger. Allí vivía Ángel Vázquez, un tangerino nacionalizado español. En 1962, Vázquez ganó el Premio Planeta con *Se enciende y se apaga una luz*, escribió también *La vida perra de Juanita Narboni*, que pasó al cine Javier Aguirre con Esperanza Roy, y regresó a España en 1965. Nadie lo recuerda. Bueno, nadie no. Lo recuerda Javier Valenzuela en su libro *De Tánger al Nilo. Crónica del norte de África* (Ed. Catarata). Es el de Ángel Vázquez uno de los apuntes sentimentales que aparecen en un relato espléndido construido a trozos de rabia y sentimientos. El periodista Javier Valenzuela escribe en *El País* y empezó a pegarse hostias con el oficio de periodista en Valencia, en aquella aventura tan llena de ilusión como imposible que fue *Diario de Valencia*, dirigido por Juanjo Pérez Benlloch hace treinta años. Después, ya en *El País*, ha cubierto profesionalmente las áreas que el libro anuncia y más aún: muchos de esos países que ahora mismo ocupan las primeras páginas de la actualidad política. Los mejores libros son los adivinatorios. Parten de un análisis riguroso de la realidad y se atreven a pronosticar futuros que como todos los futuros pertenecen al territorio redondo, mágico, de una bola de cristal donde se revuelven como pueden personajes y situaciones que son como los aparecidos en la películas de miedo. Las páginas que recupera Javier Valenzuela vienen de lejos: empiezan en lo años ochenta y llegan hasta 2009, ya con Obama de jefe geoestratégico del Occidente ciego. Porque eso es lo que en este libro se anuncia: la ceguera y los intereses de los países ricos a la hora de actuar con sus políticas depredadoras en otros países que andaban a sus anchas con sus dictaduras torturando cualquier atisbo de disidencia entre sus habitantes. Escribe el periodista como si hubiera escarbado, más que en sus crónicas de antes, en esa "prehistoria oscura del recuerdo" que escribía Juan Goytisolo en *Señas de identidad*. Era Tánger y no Casablanca donde se reencontraban Ingrid Bergman y Humphrey Bogart. Pero los sueños de aquel amor roto a bombazos en París siguen vivos en lo que ahora mismo está pasando en los territorios cansados del horror. Y en las páginas bellas y terribles del libro que felizmente hoy les cuento en este Fahrenheit.